

PRECIO: 5 Centavos

LA PRUEBA

PORTE PAGO

Redac. y Administración: Perú 1637

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

La estrategia del posibilismo

Con la ley o contra la ley

Existen muchos puntos de contacto entre el programa social del republicano español y los "programas" del sindicalismo posibilista de la C. N. T. Los republicanos, que sólo tenían hasta ahora la herencia de una república malograda y el repudio de la clase trabajadora a su política burguesa, acaban de descubrir la pazanca de la revolución... sin revolución. Y Pestaña y Peiró, inspiradores y guías de una corriente obrera... que reclama un puesto en el escenario nacional para restaurar las leyes y el contrato económico quebrados por la subversión cuartelera, descubren también un milagroso augurio capaz, según todas las apariencias, de curar radicalmente los viejos males de la decrepita monarquía borbónica.

La terapéutica republicana, según el programa confeccionado por el federalista Marcelino Domingo, puede, sin violencia, producir la resurrección del agonizante régimen capitalista. El secreto consiste en salvar a la hija sacrificando a la madre — a la república, que al parecer palpita en el vientre de la monarquía —, aun cuando sea necesario apelar a la operación cesárea. Y como científicamente es fácil la operación, ante el irremediable caso... bien pueden los deudos de la corona y los que viven de las ligerezas de esa cortezana en mal trance, aceptar el consejo de los que sacrifican ciertos principios morales al interés general de la sociedad.

Frente a ese "caso", ya resuelto en teoría por los galenos del posibilismo cortésano, la tendencia sindical posibilista encuentra por su parte el elemento de juicio que busca. Por lo pronto, en "Vida Sindical", no sólo se reclama a gritos la legalización de los sindicatos y nuevas estructuras para la C. N. T., se dice también que todo lo hecho hasta ahora carece de valor, que se obró a tontas y locas, que se anarquizó al proletariado y se enseñó a los obreros a no respetar ninguna clase de disciplina. Y que ese es un mal terrible, porque ahora, en el momento en que la Confederación podría intervenir en las disputas de los partidos y hasta fallar en última instancia sobre la forma de régimen que más conviene al pueblo español, los trabajadores se desprecupan de esas cosas y los anarquistas se niegan a reconocer el imperativo de la realidad...

El arremetimiento de los anarquistas, en el peor sentido de la palabra, del movimiento obrero español, además de tardío oculta ambiciones y apetitos ocultos. Quienes favorecieron el terrorismo sistemático, confundiendo anarquía con ciega violencia y revolución con bochínche; quienes practicaron el deporte de las huelgas cuando era fácil ganarlas; quienes hicieron de las cuotas un problema vital para el sindicalismo porque así sostenían una voraz burocracia sindical; quienes, en fin, son responsables de todos los desaciertos y de todas las desviaciones de la C. N. T. — y por señalar esos males nos trataron a nosotros como a los peores enemigos — ¡con qué derecho habrían ahora de la esterilidad de la propaganda, de los métodos y de las tácticas del anarquismo?

Tan anarquistas fueron ayer como lo son hoy. Exageraban los métodos directos en la hora propicia a las exaltaciones y a los gestos de audacia. Creían que la revolución surgiría de una huelga general y que los obreros estaban en situación de apoderarse de las fábricas, de los talleres, de las minas, etc., implantando así, por la conquista de la máquina económica, el comunismo industrial. Ahora no creen posible esa transformación milagrosa del régimen capitalista en sistema sindicalista. Y por qué modificaron en visión de la vida y de los acontecimientos, de las cosas y de los hombres, aplican el método de las reformas graduales y se conforman con gestionar, en el remanso de la política española atonizada por el últi-

no pronunciamiento, una alianza liberal, republicana y constitucionalista para salvar a la nación — no al proletariado, que vive al margen de la vida nacional y seguirá viviendo mientras exista el régimen capitalista — del caos a que la llevaron los militares. La estrategia del posibilismo conduce a Pestaña, Peiró y Cia. al callejón sin salida de la reforma. Pero el secreto de esos jefes consiste en proclamar su falta de responsabilidad ideológica y moral frente a los acontecimientos de cada hora. Igual están con la ley que contra la ley. Propietarios de la acción subversiva si en el proletariado palpita la ira del descontento; pregonan la necesidad de someterse al imperio de las leyes si la impotencia de los trabajadores descarta la posibilidad de una revolución inmediata. Y esa maniobra, repetida año tras año, es la que llevó a la Confederación a la actual crisis, porque lo que falta en España es el punto de contacto de la ideología revolucionaria con la realidad social, precisamente porque, al deformar el sindicalismo las ideas anarquistas aceptó las circunstancias de cada hora y las consecuencias más mezquinas de cada fenómeno político como causas reales del progreso o la decadencia del proletariado.

Para justificar su "realismo" los posibilistas pregonan el fracaso de la metodología de la C. N. T., confesión que implica renegar de sus ideas y de su pasado. Veamos cómo un anónimo senador del sindicalismo posibilista explica, en "Vida Sindical", el "fracaso" de los métodos anarquistas aplicados hasta ahora al movimiento obrero que responde a la Confederación:

"Se sostuvo un criterio de minorías que iba dirigido imprudentemente contra la masa. La humanidad era conducida por los selectos, por las minorías que no esperaban que la mayoría estuviera convencida para ir a la implantación de un régimen mejor. Y vino, que un día u otro había de venir, el bolchevismo, apoyándose en un criterio de "élite", de vanguardia y entonces se renegó del valor de las minorías, todo por no saber cómo saliese del berambón.

"En el orden sindical todo eran bravatas de ir a hacer anarquistas en los Sindicatos, de aprovecharlos para la propaganda individualista y vegetar, de discutir si el sindicalismo se basaba o no a sí mismo; es decir, que se sabotaba inconscientemente la acción sindical como consecuencia, se lanzaba el desprestigio sobre una escuela que iba a una acción sin estar segura de ella.

"Y a la masa se la combatía y se la negaba por la simple razón, hay que decirlo claramente, de que era un obstáculo a designios inconfesables de irresponsables, de actos vergonzosos.

"Lo cierto, en todo eso; es que no nos hemos formado un criterio, ni sobre el valor revolucionario de los Sindicatos, ni sobre organización, ni sobre el valor y el sentido de la propaganda, ni sobre la lucha contra el Estado y las situaciones sociales y políticas que pueden presentarse en las etapas de la lucha contra el capitalismo; por lo que se ha hecho una clasificación de valores, no se ha respetado ni comprendido la cualidad de cada compañero; ha habido una invasión de funciones, una inversión de criterios; sin especialización, sin moral, sin conciencia y sin sentido de responsabilidad y sin ideas".

El que habla quizás no sea bolchevique; pero podría serlo. No hablan de esa misma "impotencia creadora" los "constructores" de Moscú? El sindicalismo posibilista se encuentra trabado por la "acción desordenada" de los anarquistas y por la indisciplina de la masa obrera. No pueden, en consecuencia, trazar una solución "inmediata" sobre una línea paralela al posibilismo, solución que desearían para salvar de la crisis al régimen. Si los republicanos sacrifican a la monarquía para que el sistema capitalista no perezca, ¿qué sacrificio estarán dispuestos a realizar los

LA FARSA DEL PROCESO MATTEOTTI

El fascismo reivindicada sus métodos

Hoy debe comenzar en Chile, pequeña ciudad perdida en las montañas de los Andes, la farsa procesal del asesinato de Matteotti. Con esa indigna comedia, cuyo epílogo está de hecho decretado, el fascismo reivindicará sus métodos políticos, sus crímenes y violencias, y Mussolini, al salvar a los instrumentos de su política terrorista, salvará su propia responsabilidad de instigador. Por lo pronto, al anunciar la partida para Chile de Farinacci y los otros defensores de los procesados Dumini, Viole, Malacra, Volpi y Poveromo, ejecutores de la eliminación de Matteotti resuelta por Mussolini, la prensa fascista anunció que la defensa se basará en la imposibilidad de fijar una responsabilidad individual en el crimen, así como también sostendrá que Matteotti no fue ni muerto como diputado, sino simplemente como adversario político...

Para asegurar el éxito de esa defensa paralista de un asesinato político, el gobierno fascista, en complicidad con los jueces, puso a la acusación en la imposibilidad de fijar responsabilidades de orden personal. La parte civil en el proceso Matteotti, renunció a seguir actuando, precisamente porque el proceso fue preparado de manera que apareciera como desprovisto de toda significación política. Y ahora se trata sólo de demostrar a delinquentes, favorecidos por una amnistía y amparados por los torcidos vericuetos del código penal.

La vista del proceso, según las órdenes impartidas por el ministerio del Interior a las autoridades de Chile, se hará a puertas cerradas. Respecto a los pormenores y al resultado previsto de esa comedia judicial, he aquí lo que informa un correspondiente fascista:

"El fiscal de la Corona, señor Sabreuc, tendrá a su cargo la pesada tarea de formular una larga serie de acusaciones contra las personas que se consideran culpables del asesinato. Farinacci aparecerá en carácter de testigo de la defensa. Se cree que presentará declaración alguna ante el tribunal. Los cargos que se formulan contra los acusados se resumen como sigue: "De haber participado como actores materiales o como cooperadores en el asesinato de Matteotti, en el cual el asesinato del señor Matteotti, con la agravante de que el crimen se cometió en la persona de un miembro del Parlamento".

"El castigo por el crimen varía desde tres a ocho años de prisión, aunque el plazo puede modificarse de acuerdo con lo que expongan los testigos. La reciente amnistía para los homicidios, y que reduce la pena por los delitos ordinarios, quizá sea causa de que se disminuya la pena para los acusados, pero se cree que se les condenará a una pena bastante larga, para que no se tenga la mala impresión de ver a los acusados salir inmediatamente de la prisión.

"No es difícil comprender por qué el gobierno fascista ha elegido a Chile como el lugar donde finalizará el juicio contra los asesinos de su archienemigo, el diputado Matteotti. La razón más importante consiste en que simplifica el problema de mantener el orden y el de la vigilancia de esta rara ciudad, poblada por 34.000 habitantes, que se levanta a una altura de mil pies sobre el mar, dominado el Adriático y frente a la pios de Grande Sasso y Maletta, de la cadena de los Abruzos.

"El problema de mantener alejados a las personas no desahables es sencillo, desde que esta población sólo es accesible por medio de varios pasos antiguos, y se llega a ella únicamente por medio de un tranvía eléctrico que recorre una distancia de siete millas, desde una estación en el valle. El viaje desde Roma, en los trenes más rápidos, dura siete horas y media.

"El gobierno está seguro de que, si consiguiera eliminar a los más revoltosos, el juicio se desarrollaría en medio de un ambiente de calma completa, pues ha dado órdenes estrictas para impedir toda clase de concentración de "camisas negras".

Si Mussolini abrigara el propósito de condenar a sus cómplices, elegiría a Chile como sede del tribunal que juzgará a los asesinos de Matteotti. ¿O es que el dueo temo a los "camisas negras", que es una población importante impondrían a los jueces la abolición de los acusados?"

La farsa del proceso Matteotti ya está prevista. Los autores materiales de esa cobarda venganza política serán abusos o condenados a graves penas, porque precisamente en Chile se hará el juicio absolutario de uno de los crímenes más divulgados y discutidos del régimen fascista imperante en Italia.

LA JORNADA DE 8 HORAS Y LA COMPLETENCIA INDUSTRIAL

Los dirigentes de la Internacional de Amsterdám, con el pretexto de que protegen las conquistas del trabajo en la oficina de Ginebra y propenden al bienestar general del proletariado abogando por un régimen de garantías aceptado por todos los gobiernos capitalistas, están haciendo el juego a los fondos industriales y financieros que reinician en Europa la guerra económica que hicieron burgueses nacionales, cuyos antepasados redundan en perjuicio de la condición de salario y de vida de la clase trabajadora.

Veamos una nueva demostración del papel miserable que representan los jefes del obrerismo absterdaminiano. Al hacer referencia a la reunión de peritos financieros convocada por el gobierno inglés y entre cuyos expositores figuran los "delegados obreros" de la Oficina del Trabajo de Ginebra, un telegrama de Londres pone en descubierta la existencia de rivalidades capitalistas mantenidas en la jornada de 8 horas en las industrias. Dice:

"En la oficina del ministro del trabajo de Gran Bretaña se reunió la conferencia internacional que ha de tratar acerca de la aplicación de la convención de Washington sobre la jornada de ocho horas. Estarán representadas en la conferencia, además de la nación organizadora, Francia, Alemania, Bélgica, Italia y España. Estados Unidos, si bien no envía delegado, cuando fué invitado contestó que se adhería a lo que resolviera la conferencia, siempre que ésta adoptara resoluciones concordantes con el espíritu y la letra de la convención de Washington.

"Desde el día 13 se halla en Londres el director general de la Oficina internacional del trabajo, A. Thomas. Se trasladó allí invitado por el gobierno británico y con el propósito de informar detenidamente sobre cualquier asunto, para lo cual Thomas envió un enorme legajo de antecedentes.

"El gobierno de Gran Bretaña, al convocar la conferencia citada ha tenido en cuenta que era necesario la aplicación estricta de la convención, especialmente en las naciones industriales por excelencia. No ocultó el gobierno británico el desagrado que le produce el hecho de que en Alemania no se respete la convención, pues el hecho de que algunas ciertas industrias se trabaje nueve y diez horas diarias. También ha tenido en cuenta Gran Bretaña el hecho de que en Italia todas las industrias que trabajan ocho horas, especialmente en aquellas que más necesitan se hace la aplicación, como ser la de la fundición.

"Lo que más dará lugar a un extenso debate es la situación que impera en Alemania, pues esta nación sostiene que para cumplir las estipulaciones del tratado de Versalles y el plan Dawes, el Reich se ve en la imposibilidad de obligar a los industriales a que respeten la convención. La delegación alemana argumentará que debe permitirse al Reich por un tiempo más la no aplicación de la jornada de ocho horas, para así poder

CUARTELERAS

En el 5 de artillería

Noticias procedentes de Salta, donde se halla radicado el regimiento del 5º de artillería, informan de la vía cruenta que soportan los conscriptos en el referido cuartel, donde impera la botafada, el sablazo, el plantón, la barra y todos los tormentos y malos tratos, "que ya han sido destruidos por la civilización", como dicen los panzotas del periodismo y, lo repite la gente de orden.

Los conscriptos del regimiento 5º de artillería tienen por instrucción una panzota de verdugos salmoneados que los amenazan los golpes. Continuamente hay una veintena de infelices hijos del pueblo sujetos en la barra, otros tantos sufriendo plantones y los calabozos se hallan repletos de reclutas, todos ellos por el delito de no haber ingresado al cuartel sabiendo sus deberes de soldados...

Con cualquier pretexto, los verdugos aplican ferrozmente y maltratan en toda forma a los desdichados reclutas, hasta el punto de que el cuartel se halla convertido en hospital y la mayoría de los conscriptos se hallan prostrados por efecto de los malos tratos que reciben de continuo.

Agrava la situación de los soldados en todos los cuarteles del ejército argentino. No es, pues, una novedad lo que ocurre en el cuartel de artillería. El cuartel es eso: un lugar de tortura, donde los hijos del pueblo tienen bajo la botá herrada de los arrastrables azavedos en el crimen y el tormento.

hacer frente a las exigencias que demandan el tratado de Versalles y el plan Dawes.

"No se sabe qué resultará de la conferencia. Pero es muy posible que Alemania no logre su propósito, tanto más que Gran Bretaña, Francia y Bélgica sostienen que el Reich con la no aplicación de la jornada de ocho horas quiere que sus industrias puedan contrarrestar la de los otros países. Lo que hay de cierto es que las naciones más productoras de Europa se prestan a una huelga general, como el Reich, México y Alemania registra un aumento considerable en su comercio exterior, naciones como Gran Bretaña y Francia, el año 1925 tuvieron una merma elevada en las exportaciones. Ocurrirá que el comercio de importación supera considerablemente al de exportación.

"¿Qué será, pues, lo que se ventilará en Londres con la presencia de Albert Thomas? El pretexto será la jornada de ocho horas, pero el fondo del litigio estará en la competencia industrial y comercial de Alemania, que perjudica al capitalismo británico y al francés. Y los obreros, cuyos derechos pretenden defender el imperialismo inglés y los funcionarios de la Oficina de Ginebra, figurarán en esa mesquina lucha de competencia en el mercado mundial.

Sindicalismo de Estado

El ideal burgués

Para que el bolcheviquismo se confundiera en todo con los partidos políticos tradicionales no ha necesitado más que unos cuantos años de ejercicio del poder. Su corrupción se ha operado rápidamente. No pudo conservarse ni por un día la mentalidad socialista que inspirara en el llano la acción de sus primeras figuras. La dictadura le dió cariz paracolinista, y por ende, burgués. El sentimiento de la libertad, si alguna vez ha latido en el alma de aquellos hombres, naufragó ante el temor de una posible reacción por parte de los poderes liquidados por la revolución de Noviembre.

Pero es preciso advertir que el marxismo no es una doctrina libertaria. Parte de puntos de vista autoritarios y por ellos se dirigen a objetivos eminentemente dictatorialistas. Tienen de la naturaleza humana un concepto histórico, que no difiere esencialmente del retrógrado, por el cual el hombre debió vivir supeditado a la voluntad de su semejante.

Y, como las tiranías seculares, se horrorizan ante la posibilidad de una resurrección del espíritu de las masas. De ahí que hayan sido sostenidas en Rusia no bien desparecieron ante la realidad de su infortunio y se dispusieran a acudir las sedes militares y a que las oprimasen. Los comienzos de la insurrección proyectaron tanta alarma en los comunistas, como en la casta a la sazón dominante. La indecisión de los que más tarde iban a ser tutores del pueblo ruso, durante los primeros días de la insurrección, demostró su temor por el porvenir del orden

capitalista. Sólo cuando observaron que obreros y soldados carecían de orientación y era fácil conquistarlos para la demagogia, se decidieron por intervenir en la contienda que se iniciaba, imprimiéndole características de disciplina que iban a malograr la primera revolución proletaria.

La Comuna de París elaboró su derrota por un procedimiento idéntico. De poco iba a servir la resistencia del pueblo, levantado en armas contra la aristocracia depuesta y corrida hacia Versalles, si en su propio seno se abatían todos los mismos viejos que combatían, dejando en pie el principio de autoridad y el reconocimiento de la propiedad privada.

Mientras se negociaba con los banqueros para que cedieran voluntariamente recursos con que atender las necesidades del pueblo hambriento, frente a la insultante riqueza de los nobles y los magnates, cuya integridad garantizaban los mismos sublevados, se desarmaba a las masas para el uso de su libertad, que debe comenzar por imponerse contra el viejo derecho de posesión por parte de una minoría privilegiada.

Involucra una cuestión de criterio ideológico, más que una necesidad histórica, ese apelo a formas autoritarias. Quienes nunca pusieron en la posibilidad del no gobierno, en la capacidad del hombre para dirigir sus pasos en la vida sin arrieros que los hostien, o lazulillos que lo conducan de la montaña, constituirán siempre un peligro para la revolución. Son tan nocivos como los elementos más significados por sus tendencias reac-

